

SEMILLAS DE PAZ

EL INDEPENDIENTE, 7 OCTUBRE 1990

TOM PAINE =ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Personas inteligentes y sensibles, refugiadas en su elegante escepticismo, se extrañan de que espíritus afines a los suyos no sepan, todavía, que defender ideas de paz sólo sirve para convencer a los ya convencidos, y que nada se puede hacer contra las ideas bélicas, si están patrocinadas, como ahora, por los órganos que dirigen la opinión.

Aunque tal pesimismo tuviera fundamento, y la mayor parte de la población instruida no necesitara argumentos para mantener sus buenos sentimientos, la insistente propagación de razones para la paz tiene, al menos, una doble eficacia. Inmunizar con simpatía a los ingenuos contra el contagio de la propaganda beligerante. Darles la seguridad social de que, nadando contra corriente y oponiéndose a la moda, están, con la razón, en buena compañía.

Los que comparten los ideales de paz pero se encuentran, más allá de la guerra y de los sufrimientos ajenos, en ese monástico jardín donde respira a sus anchas la vida escéptica, no tienen respuesta a esta reflexión: cuanto mayor sea el escepticismo sobre la eficacia intelectual de las ideas de paz, en los momentos que ésta las necesita, mayor debe ser el número y la calidad de las que se propaguen. Estamos, aquí, ante una cuestión primitiva. Debemos proceder, en consecuencia, al modo de la Naturaleza. Es decir, con derroche.

El polen que germinará en flor, el semen que madurará en animal son prodigados, sin tino, en corrientes desordenadas para que, al margen de la fertilidad del medio, puedan prosperar en cualquier parte. Las semillas del pensamiento racional, a este nivel de vida o muerte, deben ser lanzadas también a barullo para que, en algún sitio de este redil, pastoreado por la fuerza, broten principios de humanidad y encuentren ahí condiciones propicias a su desarrollo.